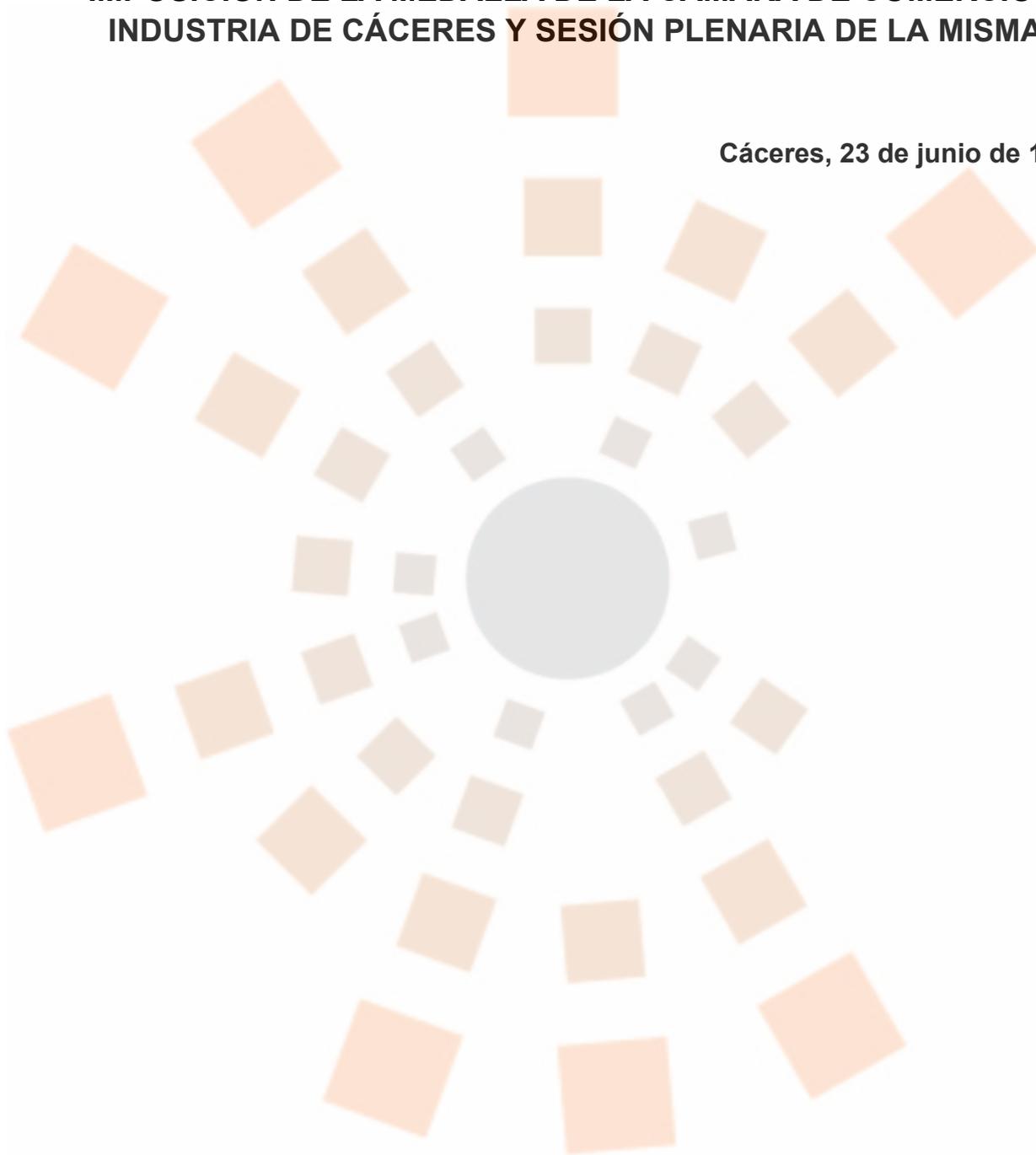


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DE
IMPOSICIÓN DE LA MEDALLA DE LA CÁMARA DE COMERCIO E
INDUSTRIA DE CÁCERES Y SESIÓN PLENARIA DE LA MISMA**

Cáceres, 23 de junio de 1989



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DE IMPOSICIÓN DE LA MEDALLA DE LA CÁMARA DE COMERCIO E INDUSTRIA DE CÁCERES Y SESIÓN PLENARIA DE LA MISMA

Cáceres, 23 de junio de 1989

Si por alguna nota distintiva hubiera que calificar al siglo XX, en mi opinión la más adecuada sería la de COMUNICACIÓN. El siglo XX es el siglo de la Comunicación.

A finales de este siglo, probablemente por el exceso de mensajes, quienes tenemos responsabilidades políticas estamos necesitados de poder comunicarnos directamente, sin intermediarios ni intérpretes, con los agentes sociales, económicos, culturales, etc., al objeto de que nuestro mensaje y pensamiento lleguen nítidos y sin ningún tipo de influencias a los receptores del mismo, de tal manera que, a posteriori no haya que matizar interpretaciones que sólo corresponden al intermediario interesado y nunca al emisor.

Pienso que puede ser más provechoso para todos, el que desde mi responsabilidad política e institucional esboce ante Vds., una serie de reflexiones que considero de capital importancia para nuestro futuro como región.

Cuando uno tiene unos ideales para su pueblo y para su país, y en alguna medida le ha tocado una cuota de responsabilidad, siente en algunas ocasiones la necesidad de la reflexión solitaria; el afianzarse en el pleno convencimiento de que las decisiones tomadas son las correctas, o que por el contrario hay que tirar el timón un tantos o cuantos grados.

Este necesario volverse sobre uno mismo puede conferir, y de hecho confiere, a casi todos los políticos, en algún momento dado, una apremiante necesidad de comunicación con sus conciudadanos; es por eso que me van a permitir que aquí, lo intente con un énfasis especial.

Al analizar el porqué de nuestra situación estructural profunda, no podemos ni debemos olvidar los cimientos sobre los que nos asentamos. La mirada hacia nuestro pasado histórico la hacemos sin ira, pero como hito obligado de reflexión que nos da las luces mínimas necesarias para entendernos como pueblo.

Los extremeños somos, entre otras cosas, la consecuencia de unas estructuras, latifundistas que han pervivido casi hasta nuestros días, que han ahogado un florecimiento normal de carácter mercantil o industrial; y así, tan solo

siendo libres para soñar, cruzamos el Atlántico para realizar gestas para la historia, o emigramos a Suiza o Alemania para morir en el anonimato y en el olvido.

Nunca gobernados por nosotros, y casi siempre patrimonio de foráneos.

Por fin, hoy, hace unos años, y por lo tanto, en este instante para la historia, tomamos conciencia como pueblo y asumimos las mínimas competencias que nos permiten influir en nuestro destino.

Pero, nuestro pueblo no es una invención moderna; los extremeños existimos ya desde hace siglos; nuestra singularidad solidaria existe desde mucho antes, y hay una manera de ser extremeño, una voluntad valiente e imaginativa que muchas veces desborda la razón. El hecho de ser una región agrícola ha conformado nuestra forma de ser, porque la agricultura es, en muchos casos, algo más que una actividad económica: es un medio de vida que encierra elementos culturales, relaciones de convivencia e incluso enfoques en la percepción del mundo exterior. La prueba está en que entre nosotros se tiende normalmente a confundir los términos "Agricultura" y "Medio rural", a pesar de encerrar conceptos diferentes, confusión que nunca se produce entre "industria" y "ciudad".

Ahora tenemos la oportunidad de contribuir entre todos a que esa historia no se repita. Durante siglos Extremadura se construyó sobre el cimiento de la injusticia, en tanto en cuanto no todos los extremeños tuvieron su oportunidad. Igualdad de oportunidades significa fundamentalmente el acceso al trabajo para todos y capacidad para ejercerlo; y esto implica riqueza, es decir, una agricultura desarrollada, una industria fuerte, un comercio potente y unas infraestructuras físicas y económicas que lo sustenten.

Y si no hay riqueza, o la que hay todavía no es suficiente, como es nuestro caso. ¿Cómo se genera la riqueza cuando se crea infraestructura física, cuando se hacen carreteras, caminos, pantanos; se ponen tierras en regadíos, se electrifica el medio rural, etc. etc.?

Se está generando riqueza cuando se favorece y se potencia la entrada de nuevas tecnologías; cuando se estimula la iniciativa privada para que cree empresas rentables y ésta responde; cuando se toma la iniciativa pública en aquellos sectores a los que no llega la privada.

Pero a veces, la riqueza que se crea no es suficiente o no se distribuye bien del todo, y la consecuencia es el mantenimiento de estructuras sociales injustas.

La situación, por otro lado, es para nosotros más compleja aún, ya que frente a unas estructuras económicas de carácter agrario, incluso en algunos aspectos poco evolucionados su relación con otras regiones del Estado y con la mayoría de los Países de la Europa Comunitaria, se nos exige una rápida modernización económica y social. El esquema exigido para una equiparación de equilibrio en el interior de España, sería pasar de un 30% de población activa agraria, aún en el campo, a una sociedad que no tuviese más allá del 10-12%; generar una infraestructura industrial moderna altamente tecnificada para poder ser competitiva, junto a un gran desarrollo de los servicios que pasarían de ocupar más de la mitad de la población activa.

Teniendo en cuenta, además que nuestra libertad de movimientos se encuadra en un marco de relaciones que en muchos aspectos nos viene dado, ya no sólo por el propio Estado sino, cada vez en mayor medida, por la propia Comunidad Económica. Cualquier instrumento por bien intencionado que en su día fuere y que en la actualidad prostituya el mercado del trabajo y propicie una actividad económica sumergida, se convierte en un elemento antisocial del que son víctimas los más débiles y desfavorecidos por aquellos elementos insólidos que tan solo buscan su propio y ciego beneficio, sintiéndose ajenos a la sociedad en que viven.

Si a cada uno según sus necesidades y repito la meta utópica, porque jamás perderemos el Norte, y saber a donde vamos lo sabemos, lo que queremos es ir todos y acompañados, tenemos que tener claro que aquellas medidas de cobertura social que amparan a los más desfavorecidos hay siempre que tenerlas, pero ello no es óbice para reformar y propiciar el cambio del marco jurídico, si ha lugar, de aquellas otras que aún habiendo cumplido su objetivo en un momento dado, la torpe utilización de las mismas las ha convertido en elemento retardador del progreso social.

Es bueno que nosotros los extremeños, alcancemos unos niveles de autocrítica serena que nos permitan explicitar y acotar problemas por un lado, y despejar tópicos por otro, vivimos en una sociedad que evoluciona vertiginosamente, hemos pasado del dolmen al rascacielo con suma rapidez por ello no caben comportamientos irreflexivos de carácter añorante cuando no torpes maniobras políticas que a todos perjudican y a nadie benefician en defensa de situaciones que la historia y los tiempos han rebasado, por el contrario busquemos la comunicación, la reflexión, el estudio y del resultado de ello vendrá siempre la intuición y apostar por un futuro mejor, nunca hemos pretendido ni pretendemos que nosotros los políticos seamos los hacedores del futuro, como socialista simplemente pienso que el futuro lo hacemos toda la sociedad en su conjunto y nosotros solo somos una parte de ella, como confío en la sociedad extremeña, confío en mí mismo, y para mí es y siempre será un título de orgullo el poder servir a mi pueblo en donde éste me lo demande.

Gracias.